

# ¿HUBO ANCESTROS DEL HOMBRE

Las técnicas del análisis químico aplicadas al fenómeno de desintegración de los elementos radioactivos ha permitido ya cálculos bastante aproximados en cuanto a la edad de las diversas capas geológicas; según Zeuner la velocidad de desintegración del uranio hasta convertirse en plomo nos daría para los distintos períodos de la era Cenozoica la siguiente duración aproximada (1952, p. 336):

## Cuaternario:

Post-glacial o Reciente . . . 25.000 años  
Pleistoceno . . . . . 1 millón de años

## Terciario:

Plioceno . . . . . 11 millones de años  
Mioceno . . . . . 16 " " "  
Oligoceno . . . . . 12 " " "  
Eoceno . . . . . 20 " " "

Hasta ahora la plena evidencia de que los ancestros inmediatos del hombre han existido sobre la Tierra se remontaba a comienzos del Pleistoceno o, a lo sumo, fines del Plioceno; pero recientes investigaciones ofrecen nuevas perspectivas.

Desde 1872 y gracias a un estudio de Paul Gervais se conocían los restos fósiles de un primate hallado en el Mioceno superior del Monte Bamboli, en Toscana (Italia); y al que se denominó *Oreopithecus bamboli*. Dichos restos consistían principalmente en fragmentos de mandíbula inferior y piezas dentarias, así como dos fragmentos proximales de fémur y cúbito respectivamente.

El estudio de tan escasos materiales motivó la discrepancia en su interpretación respecto al lugar que les correspondía en la taxonomía zoológica. Para P. Gervais (1876) se trataba de un antropomorfo; para G. Schwalbe (1916) correspondía más bien a un tipo intermedio entre los antropomorfos y los cinomorfos; pero la mayoría de paleontólogos siguieron la tesis de M. Schlosser (1888), considerando que los aludidos restos pertenecían a un primate cinomorfo, es decir, muy alejado del filum antropomorfo y más aún, naturalmente, del de los homínidos. En ese mismo grupo los clasificó también el paleontólogo norteamericano George G. Simpson en 1945.

Posteriormente J. Huerzeler emprendió la tarea de revisar los restos de primates fósiles europeos, publicando en 1949 los resultados iniciales de su investigación sobre piezas dentarias del *Oreopithecus bamboli*, donde afirmaba que no correspondían a un cinomorfo, sino a un primate mucho más evolucionado; en 1954 hizo una nueva aportación al tema.

Al llamar Huerzeler la atención acerca de la singular combinación de rasgos más homínidos que simiescos en el *Oreopithecus*, menciona: la carencia de diastema, la forma bicúspide de los primeros premolares, el reducido tamaño de los caninos, la posición vertical de los incisivos, orificio mentoniano en medio o más arriba de la línea imaginaria mediana del cuerpo mandibular, forma homínida del fragmento del cúbito, etc., caracteres todos ellos que no sólo separan el *Oreopithecus* de los cinomorfos, sino también —dice Huerzeler— de los antropomorfos fósiles y actuales con los cuales se le había querido emparentar (*Dryopithecus*, *Sivapithecus*, *Hilobátidos*, *Póngidos*). Pa-

## HACE 15 MILLONES DE AÑOS?

Por Juan COMAS

ra dicho autor pues el primate del Mioceno superior de Toscana pertenece al grupo homínido; sería ésta la primera prueba de un homínido terciario en cuyo grupo encuadra perfectamente su dentición, junto a los *Australopitécidos* y *Pitcantropoides*.

Ahora bien, sabemos que estos dos últimos grupos corresponden cronológicamente al Pleistoceno o fines del Plioceno, con un millón de años de antigüedad máxima. Si el *Oreopithecus* pertenece realmente al mismo tipo evolutivo, y siendo del Mioceno superior, resultaría que el origen de los homínidos se remontaría a un mínimo de 15 millones de años.

Desde luego la tesis de Huerzeler fue bien acogida en un amplio sector científico; A. Schultz (1956) rechaza la posibilidad de que el *Oreopithecus* sea un mono catarrino y tampoco un antropoide, adhiriéndose a Huerzeler que lo clasifica como homínido primitivo; la misma creencia expresó antes G. Heberer (1952).

Sin embargo dada la escasez y estado fragmentario de los materiales óseos disponibles, investigadores como H. V. Vallois manifestaron sus reservas al respecto<sup>1</sup> señalando que, gracias a los trabajos de Leakey y Le Gros Clark, se conocen antropomorfos del Mioceno de Kenia (Africa) que también presentan caninos reducidos y diastema mínimo y aún inexistente; es decir que tales caracteres no pueden considerarse exclusivos de los homínidos. Y sugería que pudiera muy bien el *Oreopithecus* ser un antropoide poco especializado (y no un homínido), más primitivo que sus contemporáneos los *Dryopithecus* y *Sivapithecus* . . .

En el mismo sentido se pronunció A. Remane (1955) quien después de hacer un examen minucioso de los argumentos dados por Huerzeler afirma: que el diastema puede existir en el hombre y en cambio no observarse en ciertos Póngidos; que se conocen primeros premolares unituberculados en el hombre, al mismo tiempo que los hay bituberculados en el chimpancé y en muchos platirrininos; y que el reducido tamaño de los caninos es conocido —como ya lo había señalado Vallois— en antropoides del terciario de Africa oriental; etc. Para Remane el *Oreopithecus* sería simplemente un catarrino primitivo que si presenta algunas analogías con el hombre son debidas a convergencias originadas por la reaparición secundaria en éste de caracteres primitivos; e insiste en que, de acuerdo con el estado actual de nuestros conocimientos, el filum de los homínidos se inicia en el Plioceno superior con los *Australopitécidos*, los cuales constituyen si no el tronco directo, por lo menos una de sus ramas colaterales.

Por su parte Koenigswald (1955) llega a una conclusión semejante al decir que el *Oreopithecus* carece de los caracteres que se deberían encontrar en un

verdadero precursor mioceno de los homínidos; y lo considera como una forma terminal y muy especializada de un grupo particular de primates que no tiene cabida entre los Cinomorfos (*Cercopitécidos*) ni entre los Póngidos.

Pero a última hora nos proporciona Helmut de Terra valiosas informaciones sobre el *Oreopithecus*;<sup>2</sup> junto con Huerzeler han recogido nuevos restos de dicho primate en el distrito minero de Baccinello, en junio de 1956; pertenecen a no menos de 5 individuos, y su cronología sigue siendo el Mioceno superior. El total de material inventariado hasta otoño de 1956 fue, según De Terra:

- un cráneo casi completo;
- una parte de las secciones lumbar y sacra de la columna vertebral;
- la mayor parte de una mano con sus elementos en articulación natural;
- dos mandíbulas (una con ocho dientes, y la otra sin dientes, pero mostrando la sínfisis mandibular redondeada y la posición alta del orificio mentoniano);
- un maxilar superior con seis dientes y el paladar intacto unido al arco zigomático;
- un fragmento de maxilar superior con un molar;
- varias partes del esqueleto y un diente de leche de un niño;
- algunos huesos aislados del pie;
- y diversos huesos de la mano.

Además Huerzeler obtuvo de un Museo de Siena otro importante fragmento craneal de *Oreopithecus* que comprendía: la región orbitaria izquierda, el arco zigomático derecho, parte del occipital y del maxilar derecho.

El estudio detenido de todo este valioso material tiene forzosamente que proporcionar nuevos elementos a la discusión iniciada por Huerzeler en 1949 respecto al posible carácter homínido del *Oreopithecus*; en los momentos de redactar estas líneas (enero 1957) todavía no se ha publicado ningún informe sobre el particular. Sin embargo un somero examen preliminar hecho por Heberer le ha permitido formarse una opinión que confirma su punto de vista ya expuesto con anterioridad, y que De Terra da a conocer en su artículo citado en la Nota 2; para Heberer el *Oreopithecus* representa una "fase subhumana en la filogenia de los homínidos", estableciendo la subfamilia *Oreopithecinae* dentro de la familia *Hominidae*. Y añade: "el examen de los nuevos hallazgos no ha hecho modificar mi interpretación anterior que coincide con la de mi colega Huerzeler".

Está pues la Paleontología humana frente a un descubrimiento que va a permitir llegar a conclusiones más firmes que las obtenidas cuando el material disponible era muy escaso; y posiblemente se logre en breve plazo saber si en realidad cuenta ya la filogenia de los homínidos con un verdadero ancestro en el Mioceno superior de Italia, hace aproximadamente 15 millones de años.

<sup>1</sup> *L'Anthropologie*, vol. 58, pp. 349-351. Paris, 1954.

<sup>2</sup> *New Approach to the Problem of Man's Origin.—Science*, vol. 124, N° 3235, pp. 1282-1285. December, 1956.